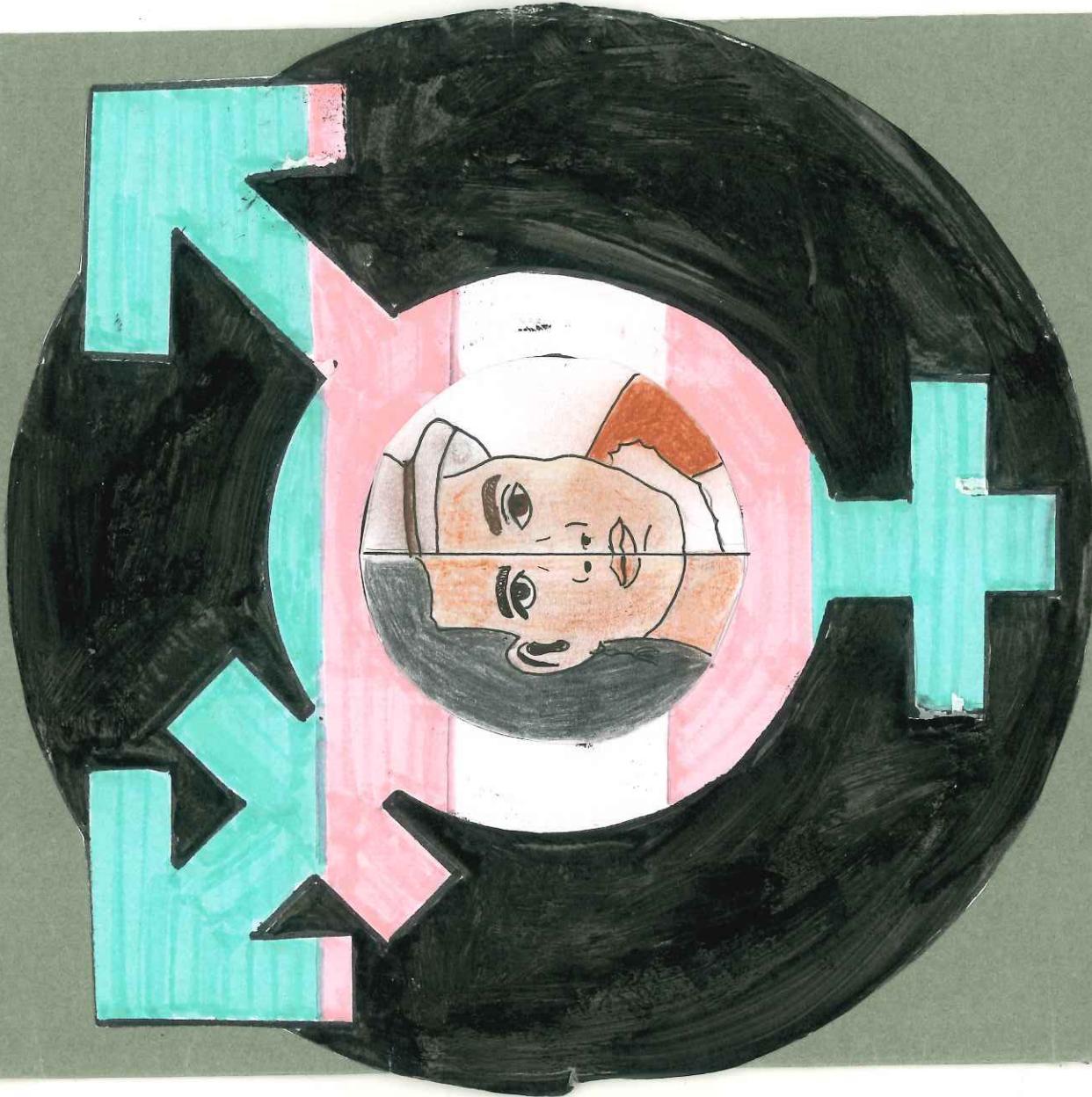


Elenx de



Céspedes

Soy Eleno de Céspedes, naci con el nombre de Elena Céspedes en 1545, fui cirujano y ex-esclavo español del siglo XVI.

Naci en la localidad granadina de Alhama,



fruto de una relación extramatrimonial de mi padre con una esclava negra que servía en la casa, por lo que era mulata

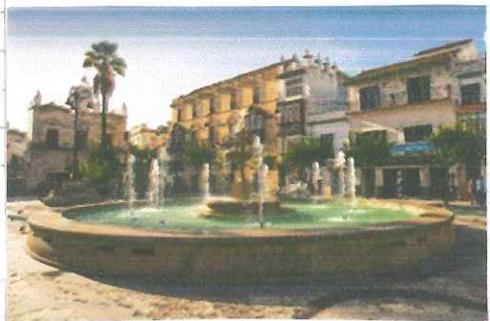
Nadie sabe como me llamaba cuando era pequeña porque muchos esclavos como yo carecemos de nombre, hasta que con ocho años fui liberada y aprendí mi primer oficio, el de tejedora.



En la adolescencia me casé con un abadío con el que viví miserables durante tres meses, además bien consta en el acta inquisitorial.

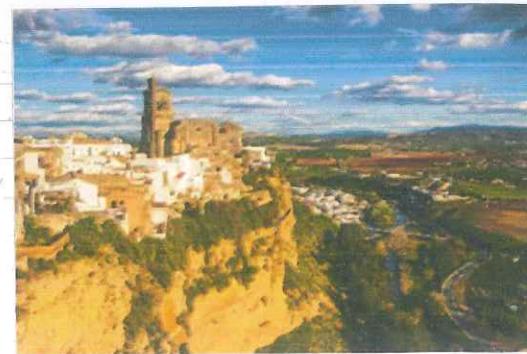
Hasta que embarazada, abandoné la casa y nunca más volví a tener sexo con un hombre.

Entregué a mi hijo a unas personas que vivían en Sevilla e inicié un periplo por numerosas ciudades de España. En Sanlúcar de Barrameda

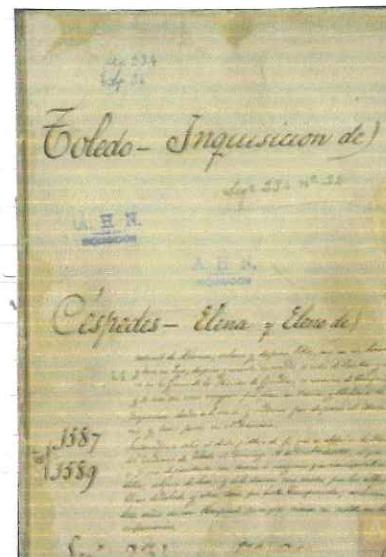


ture mi primera amante, pero no pasó solo esto, durante el trabajo que realizaba aquí por una disputa, apuñalé a un hombre. Estuve encarcelada un tiempo y al salir ture que marcharme debido a que los familiares del chico me amenazaron.

En estos momentos cambié el atuendo de una mujer para un hombre y poco a poco sentía que de verdad era un hombre. y comencé a llamarme Eleno y a vestir de hombre en Arcos de la Frontera.



Cambiaba cada poco mi residencia ya que me acostabas con bastantes mujeres y los vecinos estaban obligados a denunciarme a la Inquisición.



Pero era un siglo donde la población vivía y moría donde nacía.

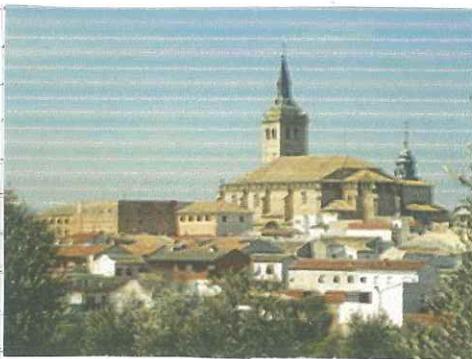
Acabé alistandome como soldado para luchar con la Rebelión de las Alpujarras.



Y me mudé a Madrid, recién nombrada capital y aprendí el oficio de cirujano. Y aunque me descubrieron de intrusismo me examiné y logré la licencia.

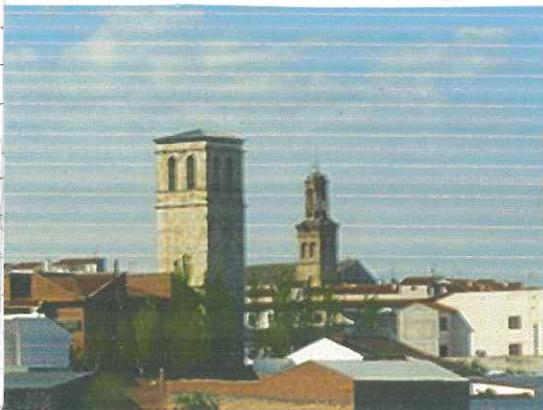
Dicen que soy la primera cirujana en la historia de la medicina española, pero realmente obtuve el título siendo hombre así que también lo consideran un fraude.

### En Vélez

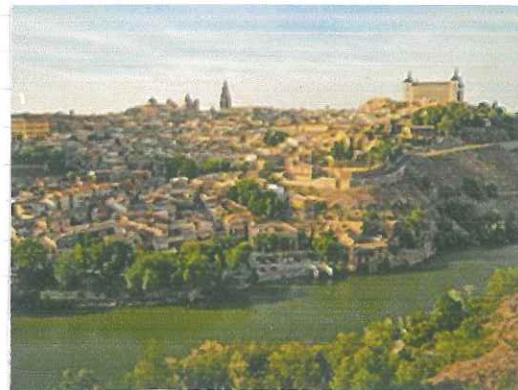


me casé con una mujer, llamada, María del Caño, pero después de un examen genital ordenado por el párroco ante la sospecha de que fuese "lambíño o cepsín", este examen realizado por Francisco Píaz, cirujano de Felipe II y autor del primer tratado de urología me certificó como varón, por lo que pude convivir con mi esposa, pero no cluro mucho porque poco más de un año, un antiguo compañero de armas, que había oido decir en las Alpujarras que era una mujer disfrazada de hombre, me denunció.

### Fui uno apresados en Ócera



a un juicio en el que me acusaron de lesbianismo, sodomía y bigamia, y este fue seguido de otro inquisitorial en Toledo



dónde ya solo era contra mí. Acabé con una condena de 200 azotes en público, y acusándome de hechicería, herejía o apostasía y reclusión durante 10 años en un hospital.



Mi caso había tenido tal resonancia en el hospital, que el director del centro pidió que trasladase "al nuevo reo por el grande estorbo y emborrazo" que causaba mi presencia.

Pero estoy seguro de que, de manera callada y pausada, muchos homosexuales se acercaban al ver mi caso de valentía absoluta.

Hasta cierto punto, mi perspectiva vital tiene alguna similitud con casos posteriores como los de catástrofe de Elviro, la menorá -alférez y Fernanda Fernández, mucho más afortunados, a los que consintieron proseguir su vida como varones.

Yo me sometí a una atromisiación a mis genitales y una disimulación forzada de mis pechos y de otros caracteres sexuales secundarios porque nunca me encontré bien con mi condición fernandina por lo que me trato de un transexual masculino.



Mi caso fue tan conocido en la época que posiblemente inspirase a Miguel de Cervantes en su personaje Cenobia, una suerte de mujer nacida en Alhama de Granada y huida de la Inquisición.

Quedan muchas dudas sobre mis genitales, ¿Cómo pudo engañar al cirujano de Felipe II para poder casarme con mi mujer?

Ustedes creen que solo pudo lograrlo implantándome los genitales masculinos de un cadáver para superar las amonestaciones necesarias para contraer matrimonio

Otro opción es un "artificio" que resultó creíble para la época: una autoamputación gracias a mis conocimientos de cirugía y a la ayuda de una curandera morisca: disimulé los pechos con vendajes compresivos y me obtuve la vagina usando elementos causticos; hasta el punto de que nadie consiguió encontrarla.

El lesbianismo era entonces casi invisible y quedaba fuera del radar. Mi nombre era un ejemplo de esta ambigüedad. Pasé de Elena a Elena y en el ejército me hacía llamar Céspedes a secas, incluso mi firme, el propio rabito de la "o" ~~del~~ lo hacía de forma que podía parecer una "a". Llegaban a pensar que era hermafrodita, un concepto que ya existía, pero realmente era una estrategia de defensa que improvisé tras dos años en prisión.

El caso fue tan conocido en mi época que posiblemente inspirase a Miguel de Cervantes con su personaje de Cenobia, una ~~señor~~ especie de mujer nacida en Alhama de Granada y huida de la Inquisición.

FRASE A LA HUMANIDAD  
→ Elena de Céspedes hoy el día ←

Me enorgullece de ver la facilidad de hoy el día para poder mostrar tu identidad sexual, la capacidad de tener un tratamiento o ~~tratamiento~~ simple de poder amar a alguien de tu mismo género sin que te castigue la Inquisición.

Aún hay gente que no lo consigue comprender pero, pienso que eso que nos respete es más que suficiente, la sociedad avanza muy rápido con las tecnologías y cada vez hay más facilidades con la transexualidad. Y me alegra mucho de ello, me siento orgulloso de haber defendido mis derechos en aquella época y que de alguna manera haya podido ~~comenzado~~ comenzar una ~~lucha~~ ~~una~~ defensa de los derechos que he llegado hasta hoy en día.

Respetar y amor, estudiar lo que más os guste y vivir vuestra aventura por el camino de la vida